



Las ubérrimas masacres y el gato

Política Nacional, 30/08/2020



Imagen extraída @JUANCAELBROKY vía Twitter

25 ago. 2020 - 2:00 p. m. *Después de un buen almuerzo con mi abuelo.*

(El siguiente es un análisis del panorama colombiano hasta la fecha).

Pocos somos los jóvenes afortunados de convivir en nuestro entorno cotidiano con personas que vivieron aquella realidad, esa que ni siquiera la bandera desteñida es capaz de cubrir. Y no lo digo porque ahora las cabezas de las nuevas generaciones se conviertan en cantidades de muertes cual contagios por **COVID-19** se tratase. Sino que, ¿Qué mejor día para reflexionar cuán afortunados deberíamos sentirnos por seguir de pie en la lucha? En un año donde la incertidumbre reina, en el que cada mes ha venido con su regalo y lo único seguro son las cifras de las pandemias en aumento. ¡Oiga, no ponga esa cara de Duque cuando le preguntaban acerca de los bombardeos

en el Caquetá el año pasado! Usted ha leído bien, "las pandemias". Pero espérese un momentico... No nos desviemos, le contaba sobre el privilegio que tenemos los jóvenes de escuchar las voces de la experiencia, el eco con olor a lamentaciones, los susurros despojados de quienes nos entregan el país del mañana. Mi abuelo me decía que tenía mucho tiempo de no ver en televisión anuncios y campañas de captura como las que transmitieron a la hora del almuerzo, seguidamente me pregunté: ¿Cómo carajos, si no hace dos semanas la justicia estaba condenando arresto domiciliario al dueño del país? ¿Negligencia judicial? Suele pasar, aquí ya no vale lo de los ratones que hacen fiesta cuando el gato no está, no vale si a los ratones les gusta que el gato se los coma.

Hay gato encerrado, pobrecito, toca que use tapabocas. ¡No! A este gato no se le puede cerrar la boca; aquí es lo que el gato diga. ¿Le tiene miedo a los cuervos? Tranquilo, no le van a sacar los ojos, ahora lo van a juzgar los chulos. ¿La juventud está corrompida? ¡No hay problema! Más de 20 jóvenes muertos en menos de una semana. ¿Tinto, aromática? ¿Qué le pasó al

gatico, por qué ya no quiere ser gato?

No se pise la cola tratando de cazar al pajarito, mire que el pajarito todavía le canta bonito. El pajarito puede volar, postrarse donde quiera a producir su ensordecedor canto así el canto lo ensordezca a él. Le están gritando: “¡Necesitamos al Estado!” y él responde: “¡Pronto tendrán su estadio!”. Al pajarito le gustan las palabras que comienzan con <<h>>, todos los días las repite, están fijadas; de “Honorable Persona” nunca baja el calificativo al gato (Lástima que no haya otra expresión con las mismas iniciales que le designen mejor) Tiene el poder de arreglarlo todo con su canto, “masacres” suena muy feo, mejor “**homicidios colectivos**”; “orgía”, muy ordinario, mejor “apareamiento colectivo”. Y de esta manera va por la vida, sumándole o restándole importancia con su canto a lo que le plazca.

Ya, en serio. La cosa va más allá de gatos, pájaros y ratones, no hace falta ni mencionarlos para identificar sus personalidades... ¿Por qué Nariño, Córdoba, Norte de Santander, Cauca y Caldas? ¿Por qué Cali, Tumaco, Samaniego, Ricaurte, Leiva, Catatumbo, Tambo, Arauca, Algeciras, Venecia, Norcasia, Guaduas? ¿Porque allá crece lo que se cultive? Entonces la culpa es de la tierra, la culpa es de *El Dorado*. Yo pensaba que ese pensamiento inquisidor era cuestión de siglos pasados; hoy estamos en retrospectiva, un gobierno que nos refresca la memoria haciéndonos vivir sucesos iguales a antaño, con el mismo ciclo, con el mismo olor a sangre... La cosa trata de los que enfrentan la desgracia con las uñas, del campesino que se resiste a sembrar hoja de coca o marihuana aún con quince amenazas de muerte, de los padres que mandan sus hijos a estudiar a las universidades y hasta la seguridad de la misma les agrade, del hermano venezolano que se rebusca su sustento diario para tener el pan y la Coca-Cola por la noche. De ellos se trata.